

El Momoy como arquetipo del inconsciente colectivo

Lucía Andreina Parra Mendoza¹

Recibido: 09-01-2018

Aceptado: 15-03-2018

Resumen

El mito del Momoy es hecho cultural que surge como creación de un imaginario en tanto universo simbólico que refleja la cosmovisión del colectivo boconés, convirtiendo la figura del Momoy en un signo de identidad local en el que se condensan una serie de tradiciones, costumbres y creencias compartidas por quienes relatan sus vivencias a partir del contacto directo con estos seres prodigiosos de las montañas boconesas. El siguiente trabajo se propone revisar el mito del Momoy desde la perspectiva psicoanalítica de Carl Jung (1970) a partir de lo inconsciente colectivo, es decir, de la idea universal de un modelo común que subyace en el imaginario humano y viene a ser el mismo en todas partes y para todos los individuos. Partimos asimismo del enfoque ontosemiótico o semiótica de la afectividad-subjetividad propuesta por Hernández (2013) como perspectiva metodológica que privilegia al ser desde la subjetividad, con la intención de proponer una interpretación alrededor de la figura del Momoy como espacio de enunciación y referente significante generador de múltiples significancias desde la interacción de subjetividades, esto es, la iconicidad del Momoy a manera de espacio simbólico donde el sujeto crea sus espacios de arraigo, identidad y afectividad para reconocerse en lo colectivo.

Palabras clave: Momoy, mito, inconsciente colectivo, universo simbólico, semiótica de la afectividad-subjetividad.

Abstract

The myth of the Momoy is a cultural fact that emerges as the creation of an imaginary as a symbolic universe that reflects the reality of the Bocones collective, turning the figure of the Momoy into a sign of local identity in which a series of traditions,

¹ Licenciada en Educación mención Castellano y Literatura, (Universidad de Los Andes-Trujillo, Venezuela). Cursante de la Maestría en Literatura Latinoamericana (NURR-ULA) y del Doctorado en Educación (NURR-ULA). Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA). E-mail: luciaparra89@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0000-4689-6197>

customs and beliefs shared by those who relate their experiences from direct contact with these prodigious beings of the Bocones mountains are condensed. The following work proposes to review the myth of the Momoy from the psychoanalytic perspective of Carl Jung (1970) from the collective unconscious, that is, from the universal idea of a common model that underlies the human imaginary and becomes the same everywhere and for all individuals. We also start from the ontosemiotic approach or semiotics of affectivity-subjectivity proposed by Hernández (2013) as a methodological perspective that privileges the being from subjectivity, with the intention of proposing an interpretation around the figure of the Momoy as a space of enunciation and significant referent generator of multiple meanings from the interaction of subjectivities, that is, the iconicity of the Momoy as a symbolic space where the subject creates his spaces of rootedness, identity and affectivity to recognize himself in the collective.

Keywords: Momoy, myth, collective unconscious, symbolic universe, semiotics of affectivity-subjectivity.

Partiendo de las consideraciones de Mircea Eliade (1968), el mito refleja una realidad cultural extremadamente compleja, el cual puede interpretarse desde múltiples perspectivas y donde “comprenderlos equivale a reconocerlos en tanto hechos humanos, hechos de cultura, creación del espíritu” (Eliade, 1968, p. 10). El mito del Momoy es un hecho cultural que surge como creación de un imaginario en tanto universo simbólico que refleja la realidad/cosmovisión del colectivo boconés, convirtiendo la figura del Momoy en un signo de identidad local en el que se condensan una serie de tradiciones, costumbres y creencias compartidas por quienes relatan sus vivencias a partir del contacto directo con estos seres prodigiosos de las montañas boconesas.

El siguiente trabajo se propone revisar el mito del Momoy desde la perspectiva psicoanalítica de Carl Jung (1970) a partir de lo inconsciente colectivo, es decir, de la idea universal de un modelo común que subyace en el imaginario humano y viene a ser el mismo en todas partes y para todos los individuos. Dicho imaginario surge como el responsable de la producción de mitos, visiones, creencias, entre otros; que han nacido en un tiempo originario y permanecen en la memoria colectiva, transmitiéndose de generación en generación a través de una fuerza innata que en determinado contexto adquiere una particular significación.

He elegido la expresión “colectivo” porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamientos que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntica a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre (Jung, 1970, p. 10).

Jung denomina *arquetipos* a los contenidos de lo *inconsciente colectivo*, los cuales son

estructuras universales establecidas a manera de modelo común de pensamiento y comportamiento colectivo. No obstante, a decir de Storr (1974), el arquetipo es un molde que no pudiera ser visto claramente hasta que una cultura lo “llenara” con un mito, dándole así cierta particularidad al definirlo a su modo.

Siguiendo las consideraciones anteriores, asumimos igualmente el enfoque ontosemiótico o semiótica de la afectividad-subjetividad propuesta por Hernández (2013) como perspectiva metodológica que privilegia al ser desde la subjetividad, con la intención de proponer una interpretación alrededor de la figura del Momoy en tanto espacio de enunciación y referente significativo generador de múltiples significancias desde la interacción de subjetividades, esto es, la iconicidad del Momoy a manera de espacio simbólico donde el sujeto crea sus espacios de arraigo, identidad y afectividad para reconocerse en lo colectivo.

Al plantear la perspectiva junguiana, intentamos establecer una relación alegórica entre el Momoy y la figura de los enanos como arquetipos universales a partir de su simbolización de entes protectores de la naturaleza. La figura del Momoy responde a un modelo universal desde su relación con los enanos o duendes, donde estos últimos permanecen en el imaginario universal a manera de seres diminutos, guardianes de tesoros en el fondo de la tierra. Asimismo, siguiendo la perspectiva simbólica de Cirlot (1992), apoyado en Jung, como guardianes del umbral de lo inconsciente. No obstante, aun cuando los Momoyes aparecen como protectores de la naturaleza, asociándose de esta forma con la figura de los enanos, reflejan significancias particulares a partir de su caracterización en tanto “Espíritus del agua”, y particularmente, imagen cargada de elementos propios de la identidad boconesa.

De esta manera, el Momoy se convierte en un símbolo arraigado al espacio social y cultural a través del reconocimiento de los habitantes del colectivo boconés, y desde allí se transfigura en isotopía subjetiva en constante construcción simbólica a través de las diferentes agregaciones (Hernández, 2014) que cada sujeto le atribuye mediante sus creencias particulares.

Desde la perspectiva psicoanalítica asumida a partir de Jung, se propone también una mirada a los distintos elementos simbólicos alrededor de la figura del Momoy desde donde éste se carga de sentido en el colectivo boconés. Para ello nos apoyaremos en algunos de los relatos anecdóticos contados por algunos escritores oriundos de esta localidad acerca de la representación del Momoy, así como de los relatos que han hecho de esta figura un referente literario, para de esta manera mostrar una imagen de sus tradiciones, cargada de la memoria ancestral, memoria arraigada a lo telúrico.

Por lo tanto, insertamos el mito del Momoy desde una categorización de lo que Mircea Eliade llama una «historia verdadera», pues como tal contiene vida y confiere por eso mismo significación y valor a la existencia. El mito del Momoy forma parte de la realidad social y cultural del colectivo boconés; y surge como proyección del imaginario humano en tanto reflejo del espíritu;

puesto que en lo planteado por Jung: “Nadie ha entrado a considerar la idea de que los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma”. (Jung, 1970, p. 12)

En la tradición oral y los registros anecdóticos, los Momoyes son descritos como seres diminutos parecidos a los enanos, se conocen por su particular barba que los cubre casi completamente, su rostro es arrugado, usan un sombrero grande, van descalzos y son muy traviesos; habitan en zonas húmedas (lagunas, riachuelos, pozos, entre otros...) o en el fondo de la tierra, lugar de encanto y protección donde resguardan sus tesoros.

Son llamados Espíritus del Agua, (...), Duendes. (...). Sus dominios son: ríos, quebradas, lagunas, barriales, charcos, pozos, acequias, zanjones. Y su residencia, espacios encantados en el fondo de la tierra y en lo más hondo de las aguas, donde, según parece, tienen mucho oro (Dubuc de Isea, 2007, p. 108).

La caracterización del Momoy asociado con la figura del duende lo ubica en principio en un plano universal a partir de la figuración que circula en el imaginario colectivo sobre la figura del duende, donde estos últimos son conocidos por ser seres encantados y traviesos. Por lo tanto, describirlos a manera de duendes poseedores de oro es asociarlos también a los tradicionales cuentos infantiles, donde los duendes o enanos aparecen en tanto custodios de grandiosos tesoros.

En Boconó, es común escuchar hablar de esta especie de genios del bosque y de las aguas; duende, gnomo, fantasma, que para algunas personas es un espíritu que el vulgo cree habita en algunas casas y que travesea, causando en ellas trastornos y estruendo o también, un ser fantástico al que se ha imaginado con figura de enano que es muy común en los cuentos infantiles. (Marín, 2001, p. 14)

Plantea Graterol (2014) que fue la escritora de cuentos infantiles Fanny Uzcátegui quien presentó esta figura como un personaje bonachón, ecologista y asociado con los duendes europeos, sus escritos están dirigidos al público infantil:

Hola, soy un Momoy y vivo en las montañas azules de Boconó, donde también viven Doña Aldonza, la guardiana de la naturaleza y Don Monterudo su esposo. Ellos, junto con nosotros, se encargan de proteger todo cuanto existe en el mundo natural. Mis hermanos y yo vigilamos los cursos de agua para mantenerlas cristalinas; también a los hombres que los tratan mal o cuando perturban las aguas donde tenemos nuestras casas, Doña Aldonza, Don Monterudo y nosotros, los castigamos severamente enviándoles rayos, truenos, diluvios, ventarrones y otros fenómenos naturales. No nos gusta hacer eso, pero parece que algunos hombres no entienden otro lenguaje y es necesario asustarlos un poco, para que aprendan a respetar la naturaleza. En noches de luna, nos bañamos con su luz nacarada y bailamos, cantamos y reímos, pero si alguna persona osada o curiosa se acerca demasiado para tratar de robar nuestro poder, mirándolo fijamente a los ojos lo despojamos del alma y lo llevamos bajo tierra, donde debe trabajar en las minas de piedras y metales preciosos que tenemos en el subsuelo. Nuestros antepasados vinieron a lomos de los caballos que pastan al pie del Arcoiris en Irlanda. Al llegar a esta tierra

de gracia se casaron con los encantos de las lagunas y construyeron sus casitas bajo el agua. Cuando el hombre, en nombre del progreso destruye los lugares donde vivimos, tenemos que mudarnos a otro lugar, pero esta mudanza siempre va acompañada de grandes inundaciones, que no son más que las abundantes lágrimas que montañas y bosques derraman cuando nos ven partir. Madre naturaleza, siempre generosa, dotó a nuestro pueblo con el don de dar a quienes lo quieran, toda clase de dicha, salud y prosperidad. Como nuestros nombres son muy complicados, puedes darme el que más te guste, para que me llames cuando no estés cerca de mí y así podré ayudarte cada vez que me necesites. Lo mismo puedes hacer con cualquiera de mis hermanos. Esto lo lograrás si pronuncias el nombre que me diste mientras pones tu mano sobre un animal o una planta. De esa manera derramaré sobre ti el cántaro de la fortuna y la felicidad.

Es un intento de establecer puentes de afectividad con el sujeto a partir de figuración del Momoy como personaje amigable representado desde valores de identidad, ejemplo de trabajo, respeto, sentido ecologista, entre otros valores humanos que buscar crear un nexo con el sujeto desde la afectivización del referente para este último desde esos mismos valores humanos y por las diversas atribuciones que va haciendo a la imagen del Momoy desde su particular cosmovisión.

En el texto “Crónicas del Boconó de ayer” (1962), José María Baptista los recuerda como relatos que contaban en su infancia y los refiere a manera de seres diminutos que salían del fondo de la tierra, reflejándose así en parte de la memoria íntima, de la memoria primordial que trasciende a través del tiempo.

Cuando yo era niño, supe por boca del indio Ño Felipe, de grato recuerdo y por relato de otros campesinos, de la existencia de los Momoes o Momoyes, diminutos seres que salían del fondo de la tierra, generalmente en las horas nocturnas y que se dedicaban, con diligente afán, a realizar las más diversas travesuras. Eran enanitos de poco más de cuatro palmos de estatura, algunos provistos de tupidas barbas. ¿Por qué se les llamaba Momoyes? No he podido, aunque lo he intentado, encontrar el origen de este apelativo, pero creo hallar en él una reminiscencia fonética de la palabra gnomos, “ser fantástico y enanito, custodio de tesoros subterráneos”, según define el Diccionario. (Baptista, 1962, p. 61)

La existencia de los Momoyes ha pasado de generación en generación como una creencia que viene de los ancestros, pero su relación con los enanos no es solamente por ser custodios de tesoros, tal como aparecen en los tradicionales cuentos infantiles, sino también desde el punto de vista simbólico que Cirlot (1992) refiere de los enanos como entes protectores, guardianes del umbral del inconsciente.

Enano: Símbolo ambivalente. Como los dáctilos, duendes, gnomos, personificación de los poderes que quedan virtualmente fuera del campo consciente. En el folklore y la mitología, aparecen como seres de inocente carácter maléfico, con ciertos rasgos infantiles de conformidad con su pequeño tamaño, pero también como entes protectores o Cabiros (...). Según Jung, en el plano psicológico pueden considerarse como guardianes

del umbral del inconsciente. (Cirlot, 1992, p. 183)

Desde esta relación, el Momoy se ajusta al modelo arquetípico de los enanos, por ser protectores de la naturaleza y vivir al fondo de la tierra. No obstante, desde el punto de vista simbólico, los Momoyes, además de ser custodios de la tierra y del agua, permanecen como guardianes del inconsciente colectivo boconés, pues están siempre en el imaginario como protectores de las cosechas, pero también, se pueden manifestar provocando fuertes inundaciones si se causa daño a la naturaleza.

A mí me han dicho que son muy bravos y dizque se ponen furiosos cuando los molestan y les echan cosas a las lagunas así como piedras, palos, peces que no son de por aquí o cuando les hacen mucha bulla y tumban árboles cerca, entonces ellos hacen que llueva bastante y que crezcan los ríos, las quebradas, los zanjones y se caigan los árboles y se hagan barrancos. (Villasmil, 2007, p. 69)

De esta manera, más allá de su caracterización universal, el mito del Momoy se carga de un significado simbólico estableciéndose como signo que entra a formar parte de las creencias y costumbres propias del pueblo. El imaginario asume la creencia de la existencia de los Momoyes; pero aún más, ellos pertenecen al quehacer diario del hombre de campo, pues es común escuchar que para trabajar la tierra o aprovechar los recursos de la naturaleza, la persona debe solicitar permiso: “Los campesinos me habían advertido de la presencia de los Momoyes en el lugar y yo no les creí; pero había observado que todos, cuando van a trabajar, piden permiso y cuando van al monte hacen lo mismo”. (Villasmil, 2007, p. 96). También hacen ofrendas, entre otras cosas que forman parte de esa arraigada creencia en los poderes de los dioses habitantes de las aguas; el hombre en su creencia se hace parte de esa realidad encantada que supera todo tiempo y espacio y entra en un tiempo mítico, un tiempo fabuloso.

Cada uno de los relatos narrados desde la tradición oral o representados en el discurso estético-literario dan cuenta de esta suprarrealidad cargada de elementos simbólicos desde la cual funda su propia lógica de sentido, se hacen relatos verosímiles a través de la vivencia; relatos hechos encanto, magia, prodigio. En los relatos de los Momoyes la imaginación inunda los espacios y desde allí se fundamenta la existencia de estas deidades de las aguas, cargados de esa realidad real-maravillosa que forma parte de la identidad cultural boconesa.

De alguna manera, el sujeto es transfigurado por la presencia activa de estos seres cargados de lo maravilloso; y surge lo que Mircea Eliade llama «el mito vivo», la vida que contienen estos relatos se cargan de sentido al proporcionar modelos a la conducta humana. A partir de la presencia del Momoy, el hombre del campo, el hombre que trabaja la tierra y penetra en el agua sabe que debe cuidarla porque allí habitan estos seres capaces de enfurecerse si algún daño sienten.

Desde la memoria colectiva, el Momoy surge como arquetipo en el imaginario humano, pero además de eso adquiere significancias particulares, puesto que se vincula a diversos elementos

que lo conectan propiamente con el contexto regional; y de este modo, el Momoy se convierte en un referente profundamente afectivizado.

Al ser “Espíritu del Agua”, establecen también una relación simbólica con este elemento. Para Cirlot (1992), las aguas son ilimitadas e inmortales, las aguas son el principio y fin de todas las cosas de la tierra. Asociado a esto, el Momoy no solo es “Espíritu del Agua” sino que también vive en el fondo de la tierra, es un signo profundamente arraigado a lo telúrico, y en su relación con el agua simboliza la permanencia en el tiempo, memoria telúrica que trasciende épocas y espacios.

La tierra representa el espacio donde permanece la memoria de los ancestros “el amor al recuerdo del padre no lo dejaba vender las tierras”. (Villasmil, 2007, p. 75). Por lo tanto, la tierra guarda la memoria de los orígenes, de los antepasados, es espacio profundamente cargado de afectividad para el hombre de campo. Tierras heredadas por los ancestros, tierra que guarda la memoria de los orígenes, donde el Momoy como espíritu en las aguas, y por simbolización en la tierra, representa la forma de mantenerse en contacto directo con la memoria primigenia.

De este modo, el Momoy se convierte en una regionalización del referente universal, los elementos sémicos alrededor de la imagen de estos seres prodigiosos lo representan como un arquetipo que se ha regionalizado al cargarse de elementos propios del contexto local. El sombrero de cogollo utilizado es una representación tradicional venezolana surgido en la época colonial, el chimó que tanto les agrada proviene de los indígenas de los Andes Venezolanos, elaborado con extracto de tabaco y aliño, y el miche, acostumbrado a beber también en los Andes Venezolanos tiene raíces andinas. De esta manera, el Momoy representa la mezcla y sincretismo de elementos que han dado como resultado la identidad cultural.

La imagen del Momoy surge a manera de signo de identidad para el hombre de campo, pues es una alegoría de éste a partir de la vestimenta, pero también en su agrado por el chimó y el miche. Para el habitante del campo, el contacto con la tierra supone siempre una relación afectiva que viene de los ancestros, y los Momoyes significan esa profunda carga de afectividad en su contacto con la tierra y su ejemplar acción por cuidarla y protegerla. Trabajar la tierra y cuidarla deviene en modelo de comportamiento puesto en práctica por los Momoyes, a quienes se debe seguir como ejemplo; es mantener el contacto con la tierra desde el trabajo pero también y fundamentalmente, protegiéndola.

De esta manera, el Momoy se constituye en modelo edificante desde donde se intenta crear un ejemplo a seguir. En sus relatos se condensan diferentes elementos que muestra las pautas para vivir bajo el trabajo y el respeto; en el texto *En carne propia* de Saúl Villasmil (2007) varios de sus relatos se narran alrededor de la figura del Momoy desde una realidad fantástica que muestra la presencia de estos seres como modelos para convivir en sociedad, son principios en los que se establecen valores como el trabajo, el respeto, el espíritu ecologista, entre otros; pero donde uno de los elementos más destacado es su preocupación por el daño causado por el hombre a la naturaleza,

hecho revelado a través de Chareliano Momoy a manera de personaje privilegiado que entra en la ciudad Momoy y se convierte en la voz, en el enviado para divulgar el mensaje a los hombres.

Me ha pasado lo más hermoso de mi vida. Pude conocer la verdad de los Momoyes, ahora sé, que son dioses buenos sin poder. Están tristes y preocupados por la destrucción que los hombres hacemos de la naturaleza, y lo peor, según ellos, es que queda poco tiempo para recuperar el daño a la tierra. (Villasmil, 2007, p. 99)

Desde una mirada sensibilizante las voces de los Momoyes cobran fuerza a través de estos relatos para insertarse en la conciencia colectiva como entes protectores que buscan crear un sentido ecológico con quienes intentan intervenir en la naturaleza. Pero también, muestran el modo de vivir contentos a través del código Momoy, manuscritos de gran valía por su ancestralidad, pues tienen “la misma edad del agua y de la tierra”, es decir, códigos que trascienden a partir de su relación simbólica con estos elementos.

Un Momoy se sentó frente a mí y me explicó la forma de vivir y trabajar con alegría. Me regaló estos manuscritos que tienen la misma edad de la tierra y de las aguas. En ellos está el secreto de ser útil y bueno como predicaba el Momoy Simón Bolívar. (Villasmil, 2007, p. 100)

Mediante la tradición oral y el hecho literario, el Momoy surge como representación colectiva, es signo a partir del cual se buscan mantener vivas las costumbres y tradiciones boconesas. En tanto espíritu de presencia activa en los alrededores de estas tierras, los Momoyes representan elementos de identidad, signo ecológico, ejemplo de trabajo, respeto, igualdad, cercanía con la tierra a partir de la afectividad. Y desde esta perspectiva, la imagen del Momoy se proyecta como objeto sensibilizado en tanto creencia compartida desde lo intersubjetivo por los habitantes de estas tierras andinas. El Momoy es referente mítico que trasciende y se hace sensibilidad cultural², esto es, se sale de toda lógica racional para crear su propia lógica de sentido desde lo sensible.

Por lo tanto, además de las figuraciones del Momoy como arquetipo del inconsciente colectivo a partir del cual circula por el imaginario humano y cultural, resaltamos también la función aleccionadora del discurso como práctica edificante del sujeto desde el punto de vista subjetivo en los intentos de crear nexos con los arquetipos culturales, en palabras de Hernández (2014) “no por obligatoriedad sino por sentimiento”.

En su representación a través de la cercanía con la tierra, el Momoy es isotopía que se construye desde la afectivización del referente. Entonces podemos ver la figura del Momoy como *arquetipo telúrico* (Hernández, 2014) construido desde el arraigo al espacio originario de los enunciantes que tienen sus creencias en el mito y lo hacen parte de su cotidianidad, es la cosmovisión de los sujetos que construye un amplio sistema de representación convertido en un

2 Hernández C; L. (2013). Refiere sensibilidad cultural que se configura desde los subjetivemas como isotopías culturales que intenta ir más allá de su acepción subjetiva; y entrar así en un hecho trascendente.

dinámico e ilimitado universo simbólico.

Dentro de los discursos estéticos y también a través de la tradición oral, la figura del Momoy se ha representado mediante una relación alegórica con la figura de los enanos como arquetipos universales a partir de su simbolización de entes protectores de la naturaleza. Desde esta perspectiva, el mito del Momoy forma parte de lo que Hernández (2015) llama la conciencia cósmica y que surge como representación del proceso de afectivización de la realidad, esto es, un proceso de refiguración de la realidad que le permite al sujeto crear lógicas de sentido a partir de lo subjetivo, formas que posibilitan un giro hacia entidades fundacionales que permiten establecer puentes con el pasado desde el cual el sujeto se transforma desde lo espiritual.

De esta manera, la figuración del Momoy dentro del contexto boconés, pone a circular su funcionalidad a través de la traslación sensible–afectiva que opera en la construcción de imaginarios socioculturales como formas del sujeto de pertenecer y arraigarse a su espacio. Porque el Momoy como subjetivema³ (Hernández, 2013) construye un campo de representación simbólica a partir de los valores de vida, surgen en la narración de forma espontánea porque están intrínsecos al narrar la experiencia humana; el Momoy como isotopía subjetiva del discurso estético se constituye en arquetipo que contribuyen a la formación del lector, aparecen en la narración como valores éticos y luego se convierten en subjetivemas que comienzan a circular en la cultura. Al privilegiar la subjetividad comienza a operar el sentimiento que hace posible la creación en el sujeto de valores humanos, y desde ahí se arraigan y trascienden.

Referencias Bibliográficas:

- Baptista, José M. (1962). *Crónicas del Boconó de Ayer*. Boconó: Ateneo de Boconó.
- Cirlot, Juan E. (1992). *Diccionario de símbolos tradicionales*. Barcelona: Editorial Labor.
- Dubuc de Isea, Lourdes. (1966). *Romería por el Folklore Boconés*. Mérida.: Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes.
- (2007). *Del imaginario popular. Palabra y memoria colectiva*. Trujillo: Fondo Editorial Arturo Cardozo.
- Eliade, Mircea. (1968). *Mito y Realidad*. Barcelona: Ed. esp. Editorial Labor; S.A.
- Hernández, Luis. (2013). *La Ontosemiótica y las metáforas del Cuerpo (Un acercamiento a la pluralidad de los discursos)*. Conferencia dictada en el marco del decimoquinto

3 Como *subjetivemas*; Hernández (2013) refiere los elementos que representan la sublimidad del espíritu transfigurados en los discursos producidos por el individuo y que buscan legitimarse como sensibilidad cultural.

aniversario del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de LUZ. Maracaibo. Junio. 2013.

- Jung, Carl. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Marín, Ovidio. (2001). *Cuentos de Momoy Hoy, Mañana y Siempre*.
- Storr, A. (1974). *Jung*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Villasmil, Saúl. (2007). *En carne propia*. Mérida: Editorial Venezolana C.A.

Entrevistas:

- Entrevista con el Prof. Ovidio Marín Valenzuela. Sábado 11/04/2015. Museo Trapiche de Los Clavo.